



BEYAZID II.

1517: CONQUISTA OTOMANA DE EGIPTO

Luego de la conquista de Constantinopla, el Imperio Otomano continuó su expansión en los alrededores de sus establecimientos. Poco tiempo después, el sultán Mehmed II había logrado controlar gran parte de la región balcánica y, además, el sector oriental del mar Mediterráneo.

A su muerte, Mehmed fue reemplazado por su hijo Beyazid II. Sin embargo, Beyazid debió afrontar los continuos ataques de su hermano, Cem, quien también decía ser aspirante a la corona turca. Pero, con la ayuda de los Caballeros de Malta, Beyazid encarceló a su hermano y, luego, lo entregó al Papa Clemente VII.

Durante su sultanato, Beyazid debió afrontar la pérdida de los territorios musulmanes en España, luego que los Reyes Católicos emprendieran la Reconquista.



Además, el sultán no pudo profundizar el proceso de expansión turca, ya que su imperio recibía constantes ofensivas por parte de los persas. Igualmente, su administración afirmó la unidad otomana y sentó las bases militares para que sus sucesores siguieran agrandando el imperio.

SELIM I.



Asimismo, el alcance del gobierno de Beyazid estuvo disminuido por las incesantes disputas internas por la sucesión del trono imperial. Éstas eran encarnadas por sus hijos, Ahmed y Selim. Igualmente, todos estos conflictos acabaron en 1512, momento en que Selim se coronó sultán del Imperio Otomano, luego de derrocar a su propio padre. En tanto, para terminar con las peleas sucesorias, Selim I optó por ejecutar a todos sus posibles herederos, dejando vivo a uno solo, Solimán, quien sería su reemplazante a su muerte.

Entre sus primeras acciones de gobierno, Selim I se encargó de reencauzar la política exterior otomana. Para ello, y con el objetivo de conquistar los territorios al este del imperio y, especialmente, aniquilar la amenaza persa, el sultán firmó tratados de paz con varios reinos de Europa. Así, los otomanos podrían emprender campañas por Medio Oriente con tranquilidad.

En su campaña por Irán, los hombres de Selim I derrotaron a las tropas persas, a cargo del Sha Ismail. En su travesía por esas tierras, los otomanos se habían apoderado de Azerbaiyán, que pertenecía a los persas. Pero, luego, Selim I desistió de ese dominio, ya que los persas, en su retirada de la zona, habían quemado todos los terrenos, quedando estos sin alguna utilidad. Así, los turcos regresaron rumbo a Constantinopla, otorgándoles los terrenos obtenidos nuevamente a los persas.

CONQUISTA DE EGIPTO Y LOS LUGARES SAGRADOS

Desde hacía varios siglos de control sobre Egipto, los mamelucos habían empezado a evidenciar problemas económicos, los cuales, con el paso del tiempo, se fueron agigantando. El inicio de los mismos se produjo cuando Portugal definitivamente adoptó una nueva ruta comercial hacia la India, bordeando las costas africanas por el océano Atlántico. Con esta maniobra, los mamelucos perdieron los réditos que obtenían por el paso de los navíos portugueses por su puerto.

En tanto, luego de su excursión por tierras persas, en 1516, las fuerzas otomanas se encaminaron a la conquista de los territorios mamelucos. Al principio, los señores de Egipto le presentaron oposición a los turcos, aunque fueron claramente vencidos en Marj Dabiq y Al-Raydaniyya.

Después de esas victorias, el ejército de Selim I no encontró resistencia alguna en la conquista de territorios, por lo que, para 1517, el Imperio Otomano se garantizó el control sobre Egipto, Siria, Palestina y, posteriormente, Arabia.

También, de esa manera, Selim obtuvo autoridad sobre La Meca y Medina, que son consideradas las ciudades santas del Islam.

LA MEDINA, SEGUNDA CIUDAD SANTA.



Cuando Selim I había logrado el control sobre todos estos dominios, el sultán reclamó para sí el título de califa. Esta denominación le era concebida a los más grandes gobernantes musulmanes, de cualquiera de las vertientes que la religión poseía.

Primeramente, Selim no pudo recibir el nombramiento, debido a que el Sha Ismail se había opuesto. Ante ello, el ejército turco partió hacia Irán y derrotó definitivamente al mandatario persa. Así, Selim I fue reconocido califa.

En cuanto a Egipto, los mamelucos fueron relegados a puestos administrativos que no tenían peso en las decisiones o en los rumbos gubernamentales. Allí, Khair Bey fue designado gobernador egipcio por el propio sultán. A su vez, Selim hizo que Al-Mutawakkil III, el último califa de la dinastía abasí, le entregase los emblemas de Mahoma.

De esta manera, el Imperio Otomano pudo continuar con su expansión territorial. Tras la campaña conquistadora de Selim I, los turcos llegaron a alcanzar el doble de la extensión que poseía en 1512, año en que el sultán asumió su cargo. Además, Selim fue reconocido como uno de los mandatarios más poderosos e importantes de su tiempo, comparado con los grandes reyes y emperadores europeos.